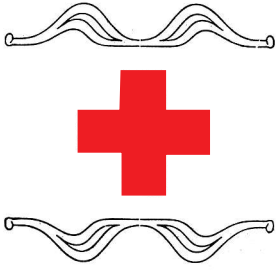
NOVENARIO

a

Nuestra Señora

de

MONTESA



Imp. S. BOTELLA
Alcoy, 1928

DEVOTO NOVENARIO

en honor

de la veneranda Imagen

de la

María Montesiana

invocada

con el histórico título

de

NUESTRA SEÑORA DEL ALTAR MAYOR

Patrona

de la

Ilustre Villa de Montesa

Imp. S. BOTELLA

Alcoy, 1928

Al Excmo. y Rvdmo. Señor Doctor
Don Rigoberto Domenech Valls,
Arzobispo de Zaragoza.

SEÑOR:

Al dar a la estampa el presente opúsculo, inédito hasta la fecha, me atrevo a ofrecerlo a V. E. Rvdma., y dedicarlo a la piadosa memoria de los venerables sacerdotes, Curas difuntos, de Montesa y Vallada, Dr. D. Rafael Domenech Miralles y D. José Tormo Fillol.

b. e. a. p. d. V. E. Rvdma.,
José María Domínguez Tormo

Real Parroquia de San Mauro
Alcoy, Mayo de 1928.

El Doctor Frey Don Pedro Borja, Prior de San Sebastián, Rector de Montesa y Vallada y autor del presente Novenario.

Oriundo del Solar Borgiano de Játiva, nació este varón insigne, en la Ilustre villa de Montesa, en los comienzos del siglo XVIII.

Fué sobrino del Doctor Frey Don Juan Borja, Prior de San Jorge de Alfama, Rector del Real Colegio Montesiano de la Ciudad de Valencia, Canciller del Reino, Capellán de Su Majestad y gloria legítima de las Patrias Letras.

Educado en el seno de una familia piadosa, transcurrieron los placenteros días de su niñez, frecuentando sus visitas al monumental castillo, Cuna gloriosa de la Insigne Orden Militar, postrándose ante la Imagen de la Virgen Santísima, que como «*cándida paloma había formado su primer*

nido de amores, en lo más encumbrado del Monte Santo», en el majestuoso templo de la Real Casa de los Montesianos, donde había recibido los testimonios de veneración de sus rendidos hijos, los Monarcas de Aragón, la nobleza del Reino valenciano, los Caballeros maestrantes y los afortunados moradores de la Villa que, en el trascurso de tantos siglos la aclamaron por su celestial Patrona.

No nos es concedido aproximar nuestra idea al concepto exacto y real de la magnificencia esplendorosa de aquel precioso tabernáculo, de aquel soberano trono, desde el cual la Excelsa Madre *«mostraba su bellísimo rostro»;* pero piadosamente debemos creer, que los ángeles protectores de aquella suntuosa mansión, cúmulo de tantos tesoros, conocedores de las singulares predestinaciones, reservadas por Dios en favor de este niño, se complacerían en grabar en su alma candorosa, y con la mayor intensidad, las íntimas emociones, que después de pásados los terremotos, habían de servir providencialmente, para sostener y nutrir el espiritualismo de sus paisanos, los moradores de Montesa.

El adolecente Borja, llevando impresas en su alma normas de tan alto valor educativo, se trasladó a la ciudad de Valencia e ingresó en el Real Colegio Montesiano, dispuesto a seguir las gloriosas huellas, que como preciada herencia de cultura, dejara el ya mencionado Canciller del Reino.

A los grados académicos, recibidos con brillantez en la Universidad Valentina, añadió tesoros de piedad montesiana.

El interesante período de formación y complemento espiritual del joven Doctor, de su ingreso y profesión en la Inclita Orden Militar, de su iniciación y consagración sacerdotal, tiene fechas que no he acertado en concretar.

La tradición íntima, recibida de mis mayores, de mis venerables ascendientes, hijos y nietos de D.ª Cándida Borja de Fillol, supone al Prior de San Sebastián, interviniendo directa y personalmente en los acontecimientos de los Terremotos, como Rector de esta Ilustre Villa.

Esta tradición familiar, se apoya, en parte, en el mismo texto del Novenario. Efectivamente, en la tiernísima prosa del presente libro, su autor deja escapar notas

saturadas de tristes añoranzas, cual lágrimas desprendidas del corazón montesiano, para siempre, desterrado de aquellas magnificencias que aniquiló el azote de la ira divina... La energía, la viveza de estas notas, vehículo de indefinibles nostalgias, nacidas en el fondo de un espíritu herido por la mano vengadora del Altísimo, parecen exclamaciones, gritos de dolor, ayes de suprema angustia, arrancados a la realidad, en los apocalípticos días de los terremotos.

Llegó por fin el momento terrible en que sonara la hora de la expiación. El día 23 de Marzo de 1748, entre las seis y siete de su mañana, tras insistentes lluvias, conmovióse todo el monte, y la meseta granítica que le sirve de altiva corona, desentendiéndose de la solidísima traba de la fábrica de la Real Casa de los Montesianos, a la que de apoyo y sostén sirviera, se abrió en profundas grietas, que tragaron en sus insondables senos, girones de aquella obra monumental, dejándola completamente desquiciada.

Una imponente columna de polvo se levantó sobre las nubes, anunciando a las

villas del priorato, a los pueblos de la vega setabense, a los de Albaida, y hasta los confines de Villena y Almansa la magnitud de la catástrofe.

La Sagrada Imagen de la Virgen, oculta bajo los escombros de su monumental iglesia, envió los favores de su patrocinio a sus hijos los moradores de la Villa, salvando milagrosamente sus vidas y confortando sus corazones abatidos, en el fragor de aquella súbita tempestad.

La pluma se resiste, sin embargo, a describir esta luctuosa página de prolongada inquietud. El furor desencadenado de los elementos, no se limitó a repentinas vibraciones y sacudidas de todo el monte, con la Villa; las lluvias pertinaces, durante el trascurso de veinte días, empujadas por intensas olas de frío, producían molestísimos nevascos.

Los hijos de Montesa, como los de Israel, formando compacto grupo, acompañando a Jesús Sacramentado, habían salido de la población, dejando abandonadas sus casas, y acampados en el recuesto derecho del barranco de Font Santa, y junto a la Ermita del Calvario, convertida en improvisado

Tabernáculo, y al abrigo de improvisadas tiendas de campaña, invocaban, durante las veinte terribles noches, la misericordia del Eterno Juez.

Cesó por fin el castigo, y al restituirse los montesianos a su villa abandonada, acompañando en devota procesión a Jesús Sacramentado, renació la calma en sus corazones.

Siguió a ésta, la alegría y alborozo, cuando la noticia del prodigioso hallazgo de la Veneranda Imagen de la Patrona, se esparció por los ámbitos de la villa. La misericordia divina, atendiendo a las súplicas de los hijos y a las eficaces mediaciones de la Madre, había conservado también ileso el tesoro de la Santa Efigie.

El oratorio de la casa de la Arboleda, en donde fué depositado este valioso tesoro de los montesianos, que no cesaron en las expresiones de filial veneración, se convirtió en dulce término de sus constantes visitas.

Cedida la sagrada Imagen a la iglesia parroquial de la villa, prepararon sus moradores la solemnidad de la segunda aclamación de la Amadísima Patrona.

No apareció más gloriosa Judit sobre los

muros de Betulia, como hizo su entrada triunfal por el histórico Portal de Bonaire nuestra Reina y Señora y apareció llena de majestad, entre vítores y aplausos, en el fondo de la Plaza Mayor, para tomar entera y definitiva posesión del corazón de sus hijos. Ni amanecerá otro día más esplendoroso que este en los fastos de Montesa, cuando todo el pueblo formando un solo corazón, aclamó a la Santísima Virgen, segunda vez por su Patrona.

La obra de la reconstitución espiritual y material de la patria chica, avanzaba al empuje del preclaro talento, del corazón entusiasta y generoso del Doctor Borja. La Inclita Orden Militar que, merced a sus eficaces gestiones, accediera a la cesión, en favor de la iglesia de la villa, desprendiéndose del valiosísimo tesoro de la Imagen de su histórica Titular, quiso aumentar la dádiva, convirtiendo este templo en «*Glorioso Panteón de Hombres Ilustres*». Este honor, no porque sea hasta la fecha desconocido, deja de ser real, por el cual, en el transcurso del tiempo, así como el castillo ha merecido la singular distinción de ser declarado «*Monumento Nacional*», nuestra

Iglesia alcanzará los honores y preeminencias que la colocarán en un rango distinguido entre las insignes de la Diócesis de Valencia.

Desde la erección de la Inclita Familia Montesiana, muchos de sus Grandes Maestres, Claveros, Comendadores, Priores, caballeros de la mayor nobleza, y sacerdotes, habían recibido cristiana sepultura en el templo de la Real Casa del Castillo. En 27 de Enero de 1765 fueron trasladados, con la mayor solemnidad, estos restos mortales, desde la Casa de la Arboleda a nuestra Iglesia Parroquial, y recibieron definitiva sepultura en el Panteón del R. Clero, situado en el plano inferior del presbiterio, a los pies de la Santa Madre.

En el acta de este enterramiento, firmada por el Dr. Borja, aparece solo identificado el cadáver del Gran Maestre Frey D. Bernardo Despuig. La calamidad de aquellos momentos no permitió otra cosa. Espero de la abnegación de los amantes de las glorias de nuestro Reino Valentino, procurarán poner en claro este punto importantísimo, aportando datos que deben existir en el Real Archivo Montesiano.

Obra nacida del fondo eucarístico del corazón del Prior de San Sebastián, fué la institución de la solemnidad, conocida en esta villa, con la denominación de *«Fiesta Expiatoria de los Terremotos»*, nota viva de amor reparador, claridad, luz de desagravios, encendida por el benemérito pariente del Santo Duque de Gandía, que brilló esplendorosa en los anales de esta Iglesia Montesiana.

Era esta una solemnidad de puro y absoluto recogimiento espiritual, sin música, sermones, campanas ni otro aparato exterior. El día 22 de Marzo de cada año, salía por la villa una Comisión de fieles, de los más devotos, y so pretexto de colecta domiciliaria, avisaban e invitaban a la solemnidad del siguiente día. La Exposición de S. D. M. tenía lugar en la Misa conventual de Rogativa, y la Reserva al anochecer después de las letanías y estación.

Este piadoso recuerdo desapareció, y espera que alguna alma generosa de ella se acuerde, y penetrada de la alteza de su significado y de los beneficios espirituales que puede reportar, se interese por su reaparición.

Para que la veneranda Imagen de la *María Montesiana* recibiera el culto que la compensara, de algún modo, de pretéritas y desaparecidas grandezas, mandó construir el retablo mayor, que cubre el fondo absidal del templo, obra acertada, factura de elegantes trazos y de castiza sobriedad, dentro de las normas de convencionalismo decorativo, que tan marcado carácter imprimieron a las atrevidas creaciones del genial Churriguera.

En el nicho central, ampliado por rico camarín, colocó a la que es y será siempre «*el amable Hechizo de los Montesianos*». Sobre este nicho, mandó pintar la Imágen ecuestre del segundo Patrono de la Inclita Orden Militar, San Jorge Mártir, y coronando tan singular composición, matizada de esculturas y cincelados en oro, mandó pintar, en devoto retrato, al Santo Duque de Gandía, adorando a Jesús Sacramentado.

También a la fecunda iniciativa del Doctor Borja, deben sus paisanos, la acertada restauración de las interesantísimas cruces terminales, ermitas y Casa Rectoral; y cuando hubo terminado, varón tan ilustre, esta gloriosa epopeya, y aprovechando la reu-

nión familiar de sus hermanas, algunas residentes fuera de la villa, que le visitaban con motivo de las Fiestas de Navidad de cada año, les insinuó el piadoso pensamiento de obsequiar a la excelsa Madre, la Virgen del Altar Mayor, con un devoto Novenario.

Las ternuras filiales de un corazón verdaderamente enamorado de María Santísima, aparecen matizando y embalsamando las páginas del presente libro, que sirve de norma en la celebración de cultos tan singulares.

Este postrer testimonio de piedad del Doctor Borja, resumen palpitante de propios anhelos y de sus amadísimos paisanos, con tal fidelidad retrata la peculiar espiritualidad, el alma devota de la patria chica, que los hijos de la Ilustre Villa de Montesa, conservando con religiosa puntualidad, hasta las normas de fechas que dejó establecidas, varón tan esclarecido, obsequian a su amadísima Patrona la Virgen del Altar Mayor, celebrando solemnes cultos en su honor, durante las fiestas de Navidad de cada año.

BREVE RESEÑA
DEL CASTILLO O REAL CASA DE
NUESTRA SEÑORA DE MONTESA (1)

Según el historiador **Viciana:** «Este castillo es muy principal y muy hermoso y fuerte; la iglesia grande y bien aderezada de retablos, coro y servicios; la Real Casa con muchos y espaciosos aposentos; tres algibes y un claustro plantado de naranjos y cipreses. En la iglesia se contienen valiosas joyas. Este castillo está muy fortalecido, por su encumbrada situación y estar labrado con piedra pulida; hay troneras, reparos, puertas herradas y buena provisión de artillería».

Según Madoz: «El arte añadió nuevas

(1) Declarado Monumento nacional histórico arquitectónico, en virtud de R. O. de 13 de Abril de 1926.

fuerzas a aquel lugar, rodeado de inaccesibles precipicios, y solo quedó paso a la fortaleza por el puente colgante. Los muros eran formidables y tras ellos cabían 2.000 defensores. En su cerco estaba el palacio del Maestre (Real Maestranza), el Convento, la Iglesia y los edificios militares de la plaza».

El Dr. Lombart, testigo presencial de los terremotos, dice que nuestro castillo montesiano «tenía por la parte más baja, que era la entrada del puente levadizo, más de ocho estados de altura, las paredes de sillería tenían 16 palmos de espesor; que al poniente caían las habitaciones del Comendador Mayor, hornos y pitancería; por la parte de mediodía, estaban los cuartos de los legos, hospedería y habitación de la Maestranza; la Iglesia toda de bóveda hecha a prueba de bomba, de modo que se podían levantar torres de defensa sobre ella, sin que faltaran los fundamentos; así mismo se hallaba el Refectorio y encima la Real Maestranza, con unos salones muy bellos; por la parte de Levante se componía de una torre (la del homenaje) muy alta, y por la parte del Septentrion o Tra-

montana (adosados a los altísimos muros de las yedras) se componía del dormitorio, habitación tan magnífica, por lo fuerte y esbelto de sus arcos, que causaba admiración a cuantos la veían, en la rasante del claustro mayor el cuarto prioral; y en los sótanos inferiores, los almacenes de avituallamiento, llamados Pitancería y las caballerizas (que con rampas abovedadas tenían su salida a la plaza de armas o del puente colgante); en el centro (y con dirección de Levante a poniente) había primero un patio con su cisterna (que podía contener por cada palmo de profundidad 11.000 cántaros de agua); luego le seguían los claustros (claustro mayor) obra ciertamente maravillosa; inmediato a éstos el Capítulo (Sala Capitular) no menos admirable que la Iglesia».

Por último siguiendo una dirección igual a las entradas de la Pitancería, esto es, de poniente a Levante y en rampas, se hallaba la Barbacana (que es la actual entrada del Castillo), que se iniciaba en doble entrada, una secreta que correspondía a la Capilla de la Iglesia llamada del Tesoro y otra en forma de trapa al pie de la escalera de la Real Maestranza».

El que después de leer los anteriores testimonios desee formarse una idea más aproximada de lo que fué esta soberbia construcción, puede consultar el volumen número 12 de la publicación gráfica, titulada «*El Arte en España*», edición «Thomas», bajo el Patronato de la Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística, dedicado al «Real Monasterio de Poblet». (Hijos de J. Thomas—Barcelona).

El retablo mayor de la Colegial de Gandía puede servir de tipo artístico para venir en conocimiento de la majestuosa Artesa Montesiana, con su María central, pero con las salvedades siguientes: 1.ª Nuestro retablo era de proporciones más reducidas. 2.ª Como consecuencia, la María Montesiana es más pequeña que la Gandiense. 3.ª La factura decorativa de nuestro retablo, aunque perteneciente al estilo gótico, acusaba ser de época anterior, y desde luego las pinturas eran cuatrocentistas, con aureolas y fondos dorados.

TERREMOTOS DE 1748

Extracto de la relación que dejó escrita el Dr. D. Rafael Lombart, Médico de la Real Casa de Nuestra Señora de Montesa y que se halló en la tragedia

Día 23 de Marzo.—Entre las seis y siete horas de la mañana se dejó sentir tan fuerte terremoto, que en un espacio de tiempo más breve del que se necesita y emplea en la recitación de dos Credos, quedó desquiciada y arruinada la obra. Quedaron con vida 1.° don Rafael Peña, sacerdote el más anciano, que fué sacado de la iglesia todo contuso y con dos costillas fuera de su lugar, por lo que se encendió en calentura y falleció el día 4 de Abril; 2.° doctor don Tomás Grau, cura retirado de Sueca; 3.° doctor don Alejandro Torres, id. id. de Vallada; 4.° don Luis Valenciano; 5.° don José Espí, de los cuales el 2.° y el 3.° quedaron presos dentro de sus habitaciones y hubo que romper las puertas y el 4.° y 5.° fueron sacados de las ruínas de sus cuartos, estos todos más o menos contusionados; 6.° doctor don José Ramirez y 7.° don Carlos Cambra resultaron ilesos; 8.° doctor don Rafael Lombart, médico, con lesiones leves; 9.° José Martínez, estuvo medio enterrado en los escombros; 10.° Vicente Juan, organista; 11.° Francisco Hernández y 12.° Bautista Pastor, y cuatro legos que resultaron con poco daño, a saber: 13.° El criado de la Comunidad y 14.° El criado de la cocina,

quedaron estos dos presos y enterrados bajo el arco de la puerta de la cocina. 15.º El criado del Cura de Vallada, muy maltratado y 16.º Un inválido que tenía 103 años. Reunidos éstos en el patio del Comendador, no pudiendo salir del Castillo por haberse caído el puente levadizo, continuando los temblores que eran para ellos una grave amenaza, lo esperaron todo de la Clemencia divina y de la intrepidez del Dr. D. José Ramírez, que descolgóse, buscó gente, volvió a subir y con cuerdas y el refuerzo traído descolgaron a todos, y medio desnudos se alojaron en la Casa de la Arboleda.

Día 24 de Marzo.—Reunida mayor gente, empezó en el Castillo la operación de búsqueda y levantamiento de ruínas, para salvar la sagrada Reserva y sacar los difuntos. No hubo terremoto. El primer difunto, hallado, fué 1.º Fr. Tomás Guerola, lego, que al salir del horno fué aplastado por una pared del patio del Comendador. De 9 a 10 de la noche se dejaron sentir temblores.

Día 25 de Marzo.—No hubo terremoto y continuó la operación del desescombro. De 9 a 10 de la noche, percibiéronse temblores.

Día 26 de Marzo.—Tampoco se notaron terremotos y continuó la operación del desescombro.

Día 27 de Marzo.—Continuó la normalidad. En las ruínas de la torre del homenaje, fué hallado el 2.º cadáver que lo era del Dr. D. Ignacio Oller, Prior de Alfama, que se encontró en su propia cama. De 9 a 10 de la noche se percibieron ligeros temblores.

Día 28 de Marzo.—Siguió la normalidad con los temblores nocturnos. Fueron hallados los cadáveres siguientes; en la Iglesia y en la Capilla de San Jorge, que era también de la Comunión, 3.° el del Dr. D. José Alonso, celebrante y el del 4.° D. Ginés Navarro, novicio, ayudante del Santo Sacrificio. Por la mañana de este día y a continuación del hallazgo de los mencionados cadáveres, fué hallada, en el Altar de San Jorge la Sagrada Reserva, para la Comunión, en el globo de plata, y por la tarde lo fué la Reserva de Adoración en el Altar Mayor, y al anochecer se organizó la procesión eucarística, que acompañó al Señor desde las ruínas de la Iglesia hasta la Casa de la Arboleda; dió la bendición el Dr. Ramírez.

Día 29 de Marzo.—Continúa el tiempo tranquilo con los temblores nocturnos. En el Oratorio de la Casa de la Arboleda celebróse el Santo Sacrificio de la Misa y a continuación fué cantado el Te-Deum. En la Iglesia del Castillo y en la Capilla de San Pedro, situada detrás del Altar Mayor, fué hallado el cadáver 5.°, que lo es del Dr. D. Andrés Meseguer, Cura retirado de Onda, el cual había dicho Misa y estaba dando gracias, y en la Capilla de San José fué encontrado el cadáver 6.°, perteneciente a D. Gregorio Lloréns, reclinado sobre el altar en que decía Misa y con las manos a la cabeza en ademán de taparse los oídos; el del 7.° el novicio Vicente Belda que le ayudaba, con las manos puestas sobre el altar, el de 8.° el organista Luis Tabuenca, envuelto en su propia capa; en el presbiterio el 9.° del novicio Bernardo Carceller.

Día 30 de Marzo.—Por haber salido lluvioso y haber nevado, apenas se pudo trabajar. Continuaron los temblores nocturnos.

Día 31 de Marzo.—Continúa la normalidad con los temblores nocturnos. En la Capilla del Rosario fué hallado el cadáver 10.° perteneciente al Prior Dr. D. José Ortells, que decía Misa y el 11.° de su criado Lorenzo Company que le ayudaba; en este día y en la Sacristía fueron hallados los cadáveres de los novicios 12.° Gerónimo Vallés y 13.° Roque Ramírez; en la cocina los de 14.° el cocinero mayor y los de dos hombres, uno 15.° de Ontenniente y otro 16.° de Vallada.

Día 1.° de Abril.—No se pudo trabajar por haber salido muy lluvioso. Continuaron los temblores de 9 a 10 de la noche.

Día 2 de Abril.—Normalidad con temblores nocturnos. Fué hallada la plata del servicio de la Iglesia. En la Capilla del Tesoro, llamada de San Jaime, situada a la entrada del templo, a mano derecha, empezó a desmontarse la entrada de la Barbacana, en donde había caído la caja de los caudales. Descubrieron en dicho foso de la Barbacana al cadáver 17.° del novicio Carlos Guerola, que apareció sentado y con el libro de la Calenda abierto, sobre sus rodillas, pues en esta postura le sorprendió el terremoto, y sin perder el asiento, quedó sepultado por las ruínas. Entre los temblores nocturnos de hoy, hubo uno tan intenso, como el del día 23 de Marzo, que acabó de derribar lo que quedaba aún en pié, junto con el puente que se había improvisado. Junto a la entrada principal

se hallaban diez o doce hombres, encargados del servicio de vigilancia. Un albañil, 18.° llamado Tormo salió del horno y quedó aplastado; los restantes, aunque incomunicados, pues fué obstruída la puerta por los escombros, lograron salvarse, bajando al día siguiente y logrando descolgarse por las paredes posteriores de la Iglesia.

Día 3 de Abril.—Normalidad con temblores nocturnos. En este día no se trabajó, en fuerza del espanto causado por los terremotos de la noche antecedente.

Día 4 de Abril.—Normalidad con temblores nocturnos. En este día falleció el anciano y contusionado sacerdote 19.° D. Rafael Peña. Habiéndose caído el nuevo puente y continuando obstruída la Barbacana, bajaron mucha ropa y ornamentos sagrados por la mencionada pared trasera del templo. Continuando la operación del desfonde de la Barbacana, fué hallado el cadáver 20.° del novicio D. Tomás Sanchis, pero tan mutilado, que tuvo que sacarse a pedazos y ser descolgado por la susodicha pared.

Día 5 de Abril.—Normalidad con temblores nocturnos. Continuaron las operaciones de despejo de escombros en la Barbacana y en la Sacristía. En este sitio fueron halladas las solidísimas estanterías del vestuario, que tenían cuatro órdenes de cajones, llenos de ornamentos sagrados, hechas una torta.

Día 6 de Abril.—Normalidad con temblores nocturnos. En el desfonde de la Barbacana, fueron halladas las arcas de la Obra-Pía, pero tan tritu-

radas y deshechas, que el fragmento de madera de mayor tamaño hallado, no llegó a pesar dos onzas.

Día 7 de Abril.—Normalidad con temblores nocturnos. Continúa la operación del desfonde de la Barbacana; encontraron en ella, tal cual se hallaba en la sobredicha Capilla de San Jaime o del Tesoro, toda la ropa del Monumento, y a continuación el arca mayor de caudales, que por estar forrada de hierro fué hallada entera, junto a la peña. En presencia del Dr. José Ramírez y don Carlos Cambra y de un escribano, se abrió y fué formalizado el arqueo o inventario.

Día 8 de Abril.—Temblores y terremoto nocturno. Varias escuadras de hombres se ocuparon en la urgente tarea de arreglar en el redil o corral de ganado de la Casa de la Arboleda, los almacenes improvisados con tabiques, en donde, después de inventariados, iban colocándose los objetos que se bajaban del Castillo. El Archivo, la Librería, la Real Maestranza, fueron escrupulosamente investigados. En este día fué hallado el cadáver 21.º que era del único y último que faltaba de la Comunidad Montesiana, llamado el doctor don José Taléns, el cual se hundió con la escalera que servía para subir a su habitación, completando este cadáver el número de veintiuno, que se clasifican en esta forma:

Sacerdotes	7
Novicios y legos	9
Seglares	5
Total	21

Entre las nueve y diez horas de la noche, con los temblores ordinarios, se dejó sentir un terremoto, tan intenso, que a su violencia, se vieron caer piedras de los muros del Castillo.

El autor de esta Memoria, termina con el siguiente párrafo: «Esto es lo que hasta este día ha pasado en esta Real Casa. En la Villa de Montesa ha sucedido lo mismo, de modo que está inhabitable, por lo que la gente toda, habita en unas improvisadas cabañas, que se han hecho en los campos circunvecinos, y Nuestro Señor Sacramentado lo han colocado en la Ermita del Calvario.»

EPILOGO DE GRATITUD

Merecen un testimonio especial de admiración y agradecimiento, como cooperadores en la meritísima labor de patriotismo montesiano, realizada por el Dr. D. Pedro Borja, los señores siguientes:

De la Inclita Orden de Caballeros Montesianos.—Dr. Frey D. José Ramírez y D. Carlos Cambra, del Temple de Valencia. Dr. Frey D. José Espí, Rector de Vallada y Dr. D. Rafael Llombart, Médico de la Real Casa.

Del Rvdo. Clero de esta Ilustre Villa.—R. D. José Borja, Pbro. Decano; D. Francisco Llopis, Beneficiado; R. P. Fr. Agustín Más, Vicario; R. P. Fr. Juan Tormo, Adscrito; Sr. D. José Borja, Clérigo Patrimonista.

Del Ilustre Ayuntamiento.—D. José Terol, Alcalde; D. José Perales, Regidor Mayor; D. Pedro T. Alcover, id. Segundo; D. Francisco Sanchis, id. Tercero; D. Joaquín Arándiga, Síndico, y don Felipe J. Requena, Secretario.